

ESCUELA POLITÉCNICA DEL EJÉRCITO

SESIÓN SOLEMNE

Casa de la Música, 16 de junio de 2011

INTERVENCIÓN

Parece que fuera ayer cuando ingresé a la Escuela Técnica de Ingenieros, allá en el mes de octubre de 1961, para dictar la cátedra de Hormigón Armado como profesor titular a medio tiempo; fui recibido por el Coronel Luis Montalvo, Director de la Institución en aquel entonces.

Había terminado el gobierno del doctor Camilo Ponce Enríquez, quien se había esmerado en realizar obras necesarias para acoger a los cancilleres y delegaciones que asistirían a la Undécima Conferencia Interamericana a reunirse en Quito, obras como el terminal aéreo del aeropuerto Mariscal Sucre, el Palacio Legislativo del Ecuador, el Hotel Quito, las residencias universitarias de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y de la Universidad Central, y el puente de la Unidad Nacional que uniría Durán con Guayaquil. En Europa, desbastada por la segunda guerra mundial, se reconstruía mediante el plan Marshall con el contingente del cuerpo de ingenieros del ejército de los Estados Unidos de Norteamérica. Lamentablemente la antedicha conferencia no se

realizó por cuanto el gobierno del Perú la vetó al conocer que el doctor José María Velasco Ibarra, sucesor del doctor Ponce Enríquez, iba a denunciar el Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro por su inejecutabilidad; más las obras perduran en beneficio del país.

He iniciado mi intervención con una mirada retrospectiva de la situación política e internacional del país para resaltar la importancia de la ingeniería en la formación profesional del personal de nuestro ejército y el respaldo que el gobierno y el Ministerio de Defensa Nacional le brindaban.

Escucharemos con atención el Informe de Gestión del señor Rector Crnl. de E.M.C. Ing. Carlos Rodríguez Arrieta, en el que con gala de cifras y detalles se observa la cima alcanzada por la Escuela Politécnica del Ejército en estos 89 años de vida institucional, cima a la que ha llegado no por generación espontánea, sino por el esfuerzo, trabajo y entrega de generaciones de directivos, docentes, investigadores, personal administrativo, voluntarios, trabajadores y conscriptos; y el apoyo y amparo permanentes del mando militar.

En sus inicios nuestra institución tenía una planta docente formada por técnicos extranjeros de las misiones italiana, alemana y chilena, que fortalecían tanto el conocimiento y práctica militar como la formación profesional de la Escuela Técnica de

Ingenieros y de la Politécnica nacional. Tan veraz fue esta realidad que el catedrático alemán Ernesto Grossman fue el primer Decano de Ingeniería Civil de la Escuela Técnica de Ingenieros y exigente profesor de la Politécnica Nacional. Fue en 1954 cuando ingresó el primer profesional civil ecuatoriano, ingeniero Jaime Hidalgo Romero, quien venía de la Universidad Nacional Autónoma de México obteniendo su maestría en Mecánica de Suelos; luego le sucedieron profesionales de reconocido prestigio como Alejandro Segovia Gallegos, Jaime Bustamante y Gustavo Moncayo.

Cuando inicié mi cátedra la Escuela Técnica de Ingenieros no pasaba de 50 personas, contando a directivos, profesores, alumnos, personal administrativo y voluntarios; sólo tenía una facultad Ingeniería Civil con 4 niveles de formación de 9 meses cada uno y con un promedio de 7 alumnos militares en servicio activo. Funcionaba en el edificio ubicado en la calle Vargas entre Antonio Ante y Julio Matovelle, que lo compartía con la Academia de Guerra y que estimaba era propiedad del Ministerio de Defensa Nacional.

Pasaron algunos años, cuando en el verano de 1968, los últimos días de agosto se produjo un reclamo violento por parte de profesores y alumnos del Colegio Nacional Mejía solicitando la devolución del edificio que ocupábamos a la fecha. En verdad

había sido del Colegio Mejía, mas mediaba un compromiso de compra venta que nunca se llevó a efecto.

El doctor Otto Arosemena Gómez estaba por entregar el poder el 31 de agosto, y ante tales hechos que convulsionaban la Capital de la República, ordenó el 28 de agosto, como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, que en el plazo perentorio de 48 horas se entregara el edificio a sus legítimos propietarios.

Así se procedió, la Academia de Guerra tenía previsto, aún antes de los acontecimientos referidos, trasladarse a la quinta San Luis en el Valle de los Chillos, cuya casa de hacienda se la había adecuado para el objeto y ante tal petitorio no hizo sino adelantar el proceso precipitado e imprevisto del traslado. La Escuela Técnica de Ingenieros, patético, se quedó en la calle. Ante lo inesperado de la situación se recurrió al Instituto Geográfico Militar, que habiendo construido su nuevo edificio al norte del Itchimbía, tenía sus plantas bajas ocupadas con la maquinaria y equipos cartográficos trasladados de su antiguo edificio en la calle Ambato al pie del Panecillo, estando sus demás plantas libres con sólo algunas paredes y las columnas de la estructura de Hormigón Armado. No tuvimos otra opción que tomarlas, a pesar de lo precario de la edificación,

solicitándoles nos hospeden hasta solucionar el problema presentado.

Adecuamos los compartimentos con divisiones de emergencia construidas con marcos de madera recubiertos con tejido de costal forrados con papel periódico, adecuando de esta manera las aulas y la cuadra de dormitorio para los Oficiales solteros.

Nuestras autoridades conscientes de la gravedad de la situación gestionaron ante la Junta de Defensa Nacional la donación del terreno, que era un barraco, resto de ladrilleras, adyacente al Hospital Militar actual. Allí se planificó y construyó el edificio de la Escuela Técnica de Ingenieros que fue inaugurado en 1972 por el señor General Guillermo Rodríguez Lara, quien sugirió, en esa ocasión, el ingreso de alumnos civiles que, por la clausura de la Universidad Central, se hallaban deambulando por la ciudad.

Aquella oportuna y acertada sugerencia se plasmó en realidad el mes de octubre del mismo año y fue el despegue de la actual Escuela Politécnica del Ejército, pues a más de las Facultades de Ingeniería Civil y Geográfica, se abrieron secuencialmente Ingeniería Industrial, Mecánica, Electrónica e Idiomas.

El prestigio y renombre de la Escuela Técnica de Ingenieros crecía día a día, a tal punto que en mérito

a su calidad académica y docente se le reconoció en 1977 su merecido sitio como Escuela Politécnica del Ejército, hecho histórico que a su vez trajo consigo la excesiva demanda de ingreso de los bachilleres de educación media. Ante tal hecho se pensó en un predio de mayor extensión que diera cabida a las necesidades reales tanto académicas como administrativas y de servicios. Para ello se constituyó una comisión multidisciplinaria e institucional para seleccionar el lugar más apropiado para el campus de la Escuela Politécnica del Ejército. De las varias opciones se resolvió recomendar la hacienda Santa Clara, que habiendo sido devuelta por la Escuela Superior Militar Eloy Alfaro a la junta de Defensa Nacional, en razón de que no podía utilizarla por falta de servicios y medios de comunicación; era la opción más aceptable.

Durante la década de los años ochenta se realizaron los estudios de pre factibilidad y diseño preliminares que concluyeron, luego exhaustivo análisis y crítica constructiva, en el plan masa que nos rige hoy día como guía maestra de su desarrollo.

En el mes de diciembre de 1990 y con las primeras edificaciones académicas y administrativas se realizó la ceremonia oficial de inauguración del campus Sangolquí, con la presencia del doctor Rodrigo Borja Cevallos y del General de Ejército Ing.

Germán Ruiz Zurita, principal propulsor del complejo politécnico.

Acto seguido, un día 11 de febrero de 1991 se inició el traslado de los bienes muebles de la ESPE, comenzando la Facultad de Ingeniería Geográfica y al día siguiente Ingeniería Civil, y así sucesivamente.

Hoy tenemos un recinto politécnico en la matriz, extensión y unidades académicas descentralizadas, que constituyen un orgullo nacional y una admiración de todos quienes nos visitan en calidad de rectores o funcionarios de diferentes lugares del orbe.

Pero lo más valioso de todo son los profesionales graduados en nuestra politécnica, quienes son el cumplimiento de la misión institucional y que han contribuido, en los diferentes ámbitos del saber, al engrandecimiento de la patria y mayor bienestar de su población. Allí están los ingenieros civiles, geógrafos y de medio ambiente, agropecuarios, energía y medio ambiente, biotecnología, mecatrónica y automotriz, en fin la vasta amplitud de oferta académica en grado y postgrado.

Han engrandecido la patria los profesionales que han participado en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército al construir vías, puentes, aeropuertos, obras civiles y mantenimiento de gasoductos; aquellos que conforman el Instituto Geográfico Militar que con su oferta de servicios abarcan las

necesidades de la administración territorial y catastral; pisos agrícolas y forestación; petróleo y minería; hoyas y cauces hidrográficos y cartografía en general.

Merecen capítulo aparte los profesionales que participan en el grupo empresarial Holding DINE que por su variedad de servicios abarcan un amplio campo del conocimiento. En fin todos aquellos que en el sector público y privado se destacan por su capacidad, honestidad y responsabilidad.

Al finalizar la ceremonia recibiremos el Informe de Gestión del señor Rector y el Suplemento Institucional, con motivo del octogésimo noveno aniversario de la Escuela Politécnica del Ejército, y con ellos tendremos la oportunidad de informarnos detalladamente la grandeza y solidez de la Institución en el ámbito académico, científico, su vinculación con la sociedad, administrativo y de servicios; para concluir que con tales raíces tendremos la certeza de que el futuro de la Universidad de las Fuerzas Armadas será de excelencia.

Han transcurrido cincuenta años de mi vida que la he compartido con la Escuela Politécnica del Ejército y el libre ejercicio profesional, y en ese período inolvidable he sido testigo y actor de su engrandecimiento y prestigio, cuya síntesis la he traído justamente para resaltar los valores y

principios, que siendo parte de nuestro ser, los hemos puesto al servicio de la colectividad.

Hemos refrescado la memoria visual pero la obra estaría incompleta si no recordamos que la mitad del siglo pasado fue de una transformación impresionante en el entorno humano y su comportamiento. Había terminado la Segunda Guerra Mundial luego de haber conocido el pavoroso resultado de la realidad de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, que a pesar de su pequeñez entrañaban una energía impresionante producto de la fisión atómica. Este hecho hizo que la humanidad recapacite acerca del manejo y uso de los elementos que los pueda destruir y prescribirlos en el uso militar.

A pesar de la conflagración mundial los científicos y técnicos no descansaban logrando éxitos como la propulsión a chorro y cohetes teledirigidos, que permitieron en 1957 el primer vuelo tripulado alrededor del mundo por el satélite ruso Sputnik con Yuri Gagarin al mando. Luego Estados Unidos se puso a la par con su inigualable vuelo a la Luna.

Estos éxitos permitieron el desarrollo electrónico y de comunicaciones que condujo a la era de la computación, relegando para la historia la regla de cálculo y las calculadoras electromecánicas. En 1968 el ingeniero Alejandro Segovia Gallegos importaba la primera calculadora electrónica de

marca Fridden que realizaba las cuatro operaciones aritméticas, extraía la raíz cuadrada y tenía cuatro escalones de memoria, a un costo de 48.000 sucres equivalente a la fecha a 2.100 dólares; claro está todo a una velocidad impresionante y sin ruido alguno.

Sería largo enumerar los beneficios obtenidos por la humanidad en todos los campos del saber científico y tecnológico que han permitido mejorar la calidad de vida del ser humano y prolongarla.

Pero creo que la más beneficiada ha sido la universidad que con la presencia de pequeñas computadoras los estudiantes son capaces de resolver intrincados sistemas y problemas, en instantes lo que antes habría demandado días. Y si a esta capacidad adicionamos la millonaria información que contiene la Internet, concluimos que el estudiante tiene el conocimiento en sus manos.

A tal punto llega su impacto que hoy día se está pensando en reducir los tiempos de formación profesional básica para canalizarlos en maestría y doctorado. Esto determinaría la revisión total del currículo en sus tres niveles, a fin de aprovechar al máximo los medios que tenemos a mano,

Para estar en concordancia con tal desarrollo la Ley Orgánica de Educación Superior vigente establece que en el plazo de siete años los profesores titulares

de las universidades y politécnicas deben acreditar el título de Doctor en Filosofía (Ph.D), lo que determina un desafío intelectual y económico en el que el Gobierno Nacional está empeñado.

La Escuela Politécnica del Ejército está a la espera de la aprobación del estatuto de la Universidad de las Fuerzas Armadas y por tanto esta inolvidable ceremonia será la última que en su nombre se realice y coincidencialmente la última en que participe, pues me retiraré, luego de cumplir con mis compromisos con la Institución, a disfrutar de los encantos de la vida.

Gracias señor Rector por el reconocimiento recibido y por la confianza que me ha dispensado, espero no haberle defraudado; agradecimiento que lo hago extensivo a los señores Oficiales Directivos, compañeros, estudiantes, personal administrativo y trabajadores, por las demostraciones de estimación y afecto recibidos.

Señoras y Señores.

Ignacio Dávila Rojas